

Mujeres, espiritualidad y liderazgo

De la mística a la acción

Silvia Martínez Cano (ed.)



SAN PABLO

© SAN PABLO 2019 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)
Tel. 917 425 113 - Fax 917 425 723
E-mail: secretaria.edit@sanpablo.es - www.sanpablo.es
© Silvia Martínez Cano (ed.), 2019

Distribución: SAN PABLO. División Comercial
Resina, 1. 28021 Madrid
Tel. 917 987 375 - Fax 915 052 050
E-mail: ventas@sanpablo.es
ISBN: 978-84-285-5625-5
Depósito legal: M. 4.276-2019
Impreso en Artes Gráficas Gar.Vi. 28970 Humanes (Madrid)
Printed in Spain. Impreso en España

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin permiso previo y por escrito del editor, salvo excepción prevista por la ley. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la Ley de propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.conlicencia.com).

I ntroducción

Silvia Martínez Cano

La práctica de poner en relación la mística de las mujeres con la ética y el compromiso en la vida no parte de una idea preconcebida o una decisión arbitraria. Esta relación surge de una experiencia en la que coincidimos muchas mujeres y que compartimos como creyentes. Tener una fe madura, que nos transforma desde dentro del corazón, deriva en consecuencias que afectan diariamente a la vida de las personas y que las mujeres creyentes miran con ojos diferentes, por el mismo hecho de ser mujeres.

La experiencia religiosa vivida como un proceso de autoconciencia de una realidad, que trasciende sus propios límites para encontrarse con Dios, es vivida por muchas mujeres como una experiencia liberadora. En ella descubren su propia intimidad y los vínculos de esta con la vida que les rodea. Parte de un movimiento «instático», que bucea en las profundidades de la conciencia personal. El deseo de Dios, como centro de la propia realidad, provoca una espiral de vaciamiento hacia el interior en el que se va desnudando lo que somos como forma de encontrarnos y fundirnos con Dios.

Y, a la vez, el deseo de vivir en plenitud –que parte de la intimidad con Dios– produce un movimiento «extático», hacia fuera de la persona, situándola críticamente ante los acontecimientos históricos y conduciendo a la alteridad per-

sonal, fuera de una misma. La intensidad de la experiencia y el deseo de ser compartida conforman una dinámica de doble direccionalidad. Las mujeres creyentes viven esta experiencia con mucha intensidad, en la concreción de la vida diaria y en la conciencia de que esa profundidad trastoca todos los acontecimientos y situaciones que nos toca vivir.

Vivida desde el interior como un fuego que quema y que obliga a moverse, la mística de las mujeres es una vivencia de doble dirección, una «mística en movimiento». Estos dos movimientos van a ser el objeto de este libro, pues no se pueden entender separados, sino que uno se produce si existe el otro, y viceversa.

La mística en movimiento, que se desvincula de la apatía y el aislamiento, y se responsabiliza desde la «entraña» (*rahamin* o el lugar de donde parte la misericordia de Dios) de la vida de las otras criaturas. La mística de muchas mujeres desarrolla la capacidad de dar respuesta propia, autónoma, surgida de la propia interioridad, a la realidad que habita. La mística de la «entraña» potencia la conciencia de la alteridad y de la responsabilidad, y esto es un factor de transformación personal y social. Agranda con su riqueza la interioridad de la persona y plenifica su vida en los compromisos cotidianos.

Por eso, podemos decir que se trata de una mística encarnada, enraizada en la gratuidad de Dios y vivida desde la intensidad de cada minuto de la vida. Para la obtención de los ejemplos de este texto que las autoras proponen analizar, han realizado búsquedas de Dios que pasan por estar atentas a la cotidianidad, con «ojos abiertos», con capacidad de llevar al interior, en el mismo abismo de Dios, la vida que se desarrolla en lo cotidiano. Es vivida en el día a día, desde una mirada pausada, consciente, que desea captar los matices de las relaciones y los acontecimientos que fluyen y engendran

el presente y el futuro. Los matices de la vida se despliegan y enriquecen la experiencia interior, ya que la profundidad de la realidad nos nutre al comprenderla como un todo orgánico. Entienden este encuentro con la realidad como un espacio de comunicación con Dios y abren espacios de diálogo en ella para desvelar a otros a Dios.

Por eso, podemos decir que la mística de la que escriben –porque también la viven– las mujeres de este libro, es una mística contemplativa en la acción, haciéndose receptáculo del amor de Dios y, a la vez, acción en el mundo de los hombres y las mujeres. Pretenden con ello romper la tradición dualista y patriarcal de la bipolaridad cuerpo-mente y la tensión entre lo material y lo espiritual, que aplicada a las mujeres las condena a una corporalidad exenta de espiritualidad. Al tejer experiencia interior y exterior se conforma un solo organismo que avanza danzando gozoso hacia lo divino. Nos conforma como un uno en Dios, todo y nada a la vez, que capacita, potencia y empodera, articulando la vida desde las relaciones de reciprocidad e interdependencia con otros seres. Por eso, la diferencia de experiencias es una fiesta, base de la biodiversidad de la creación de Dios.

La mística de ojos abiertos, vivida en gozo y fiesta, es orgánica, cambiante, siempre abierta al abrazo, al intercambio y la transformación. Atraviesa todas las fronteras de la edad, sexo, raza, nacionalidad, credo o cualquier otro tipo de barreras y acoge, madura, plenifica, multiplica la acción. Podemos desde ahí entender una relación con Dios de amistad en la que acogemos, recreamos, tendemos la mano, defendemos a los pobres o a la tierra con todas sus criaturas deterioradas, como signo de la fuerza desbordante de la relación con Dios.

Cuando más se enriquece la vida interior, más puede aportar la persona a la vida que se desarrolla en las dificultades y

oportunidades cotidianas. La nutrición de la vida interior tiene como consecuencia el empoderamiento de la persona, porque se acepta la vida con sus limitaciones. Y de esta manera se aprende a amar a la persona con comprensión, sin falsa compasión, con alegría, sin resentimiento. Solo este camino, de doble dirección, va produciendo cambios permanentes que nos liberan del sentimiento de incapacidad que nos lleva al miedo y a la frustración.

Toda la sabiduría que vamos descubriendo, al sacar a la luz y compartir la mística de las mujeres de la historia, conforma unas genealogías místicas femeninas que impulsan a las siguientes generaciones hacia el empoderamiento personal. Educa y acompaña a las mujeres hacia la autonomía que les da capacidad para tomar la iniciativa en el medio social y participar con determinación y audacia en las relaciones sociales del hoy. Este es el segundo objetivo de este libro: dejar constancia de que la mística del movimiento se constituye como motor de cambio de este mundo, favoreciendo la presencia de las mujeres en él y constituyéndolas como protagonistas de la sanación y la liberación de otros en la creación rota. La acción parte de una profunda confianza en Dios que las mujeres «contemplativas en la acción» devuelven a los oprimidos, en especial a otras mujeres, para que reclamen el derecho a ser tratadas con respeto y dignidad, haciéndose cargo de los problemas que las afectan y respondiendo con creatividad a los retos que surgen.

Una mística de doble dirección hace crecer a la persona en independencia, libertad, autodeterminación, autogobierno y libertad personal. Para las mujeres, sometidas a los roles y discriminaciones del mundo patriarcal, llegar a ser autónomas desde la gracia de Dios es el mejor don recibido. Significa que desde la singularidad personal y desde la justicia de Dios ocuparemos, como algo propio, un lugar en el mundo, resca-

tándonos a nosotras mismas y a otras del horror de la violencia y la marginación.

El empoderamiento desde la experiencia mística es un acto político, una acción simbólica como el Magnificat de María¹ y otras mujeres de la Escritura, que nos recuerdan que la experiencia de Dios no pasa en silencio por nuestro mundo. Se desvela, penetra en la realidad violentada y la rescata tiernamente, reivindicando su lugar como voluntad salvífica de Dios.

Las mujeres creyentes experimentan que la intervención de Dios en sus vidas tiene un carácter subversivo, que revoluciona la interioridad de las personas y, a la vez, supone una revolución ética que desestabiliza los paradigmas del poder y la individualidad consumista en sus casas, sus barrios o sus países. Para que exista una mística encarnada y enraizada en los cuerpos y las vidas de los seres humanos debe darse una conversión moral, un cambio paradigmático de prioridades y valores. La presencia de Dios en nosotras y nosotros nos empuja a retomar el cuidado del otro como paradigma cultural, desde la sensibilidad por el otro, la empatía y la compasión. El otro o la otra se convierten en un «acontecimiento», pues nos situamos ante un misterio en el que penetrar desde las limitaciones personales y la fragilidad de la propia vida. Cada acción empujada desde una mística encarnada nos impulsa hacia la luz de la realidad, hacia la coherencia vital, hacia la militancia por el otro. Solo cabe acompañarle en su crecimiento, solo cabe empoderarle para plenificarle en el misterio de la creación.

Las autoras de este texto pretenden mostrarnos los distintos matices y las inevitables consecuencias que se derivan de la mística encarnada. Profundizar en esta mística nos muestra que ahora más que nunca la mística femenina y feminista

¹ Lc 1,46-55.

puede mostrarnos caminos nuevos donde conectar cultura y espiritualidad, política y conciencia, individualidad y mestizajes, yo y nosotros. Por ello, el libro se estructura en dos partes. La primera define la mística desde la experiencia de las mujeres, analizando estos movimientos que la constituyen. Rosario Ramos examina la experiencia mística desde la neurobiología y desde la psicopedagogía, como ciencias que pueden ayudar a la teología a situar la experiencia vivida en nuestro interior. Desde lo concreto de los procesos humanos vincula la espiritualidad al cuerpo, al corazón, a la cabeza y al centro de la persona. Desde la corporalidad «centrada» nos orientamos hacia el amor de Dios que vivimos en la experiencia mística. Las emociones, la consciencia, la coherencia de nuestro yo se articula en torno a la sobreabundancia de Dios, que nos conecta con la vida y nos predispone para la gratitud, la humildad, la compasión y la sabiduría.

Los dos siguientes artículos reflexionan sobre las consecuencias de esta conexión espiritual con la vida. Uno profundiza en las consecuencias de un interior lleno de Dios. El proceso personal espiritual que nos lleva al encuentro con Dios también nos conduce a un encuentro personal, donde nuestra identidad se clarifica, se fortalece y se proyecta hacia la vida. A lo largo de mi aportación desarrollaré estas derivas. La experiencia de sentirse habitada y sostenida por Dios supone un punto de partida para una transformación vital donde la persona asume el valor de su vida y se empodera para actuar en ella. Dios restituye la vida y establece nuevos anclajes en la esperanza, la bondad y la belleza de la vida. Pese al vértigo de los acontecimientos históricos, esta transformación fortalece la presencia de las mujeres en la vida social, haciendo propuestas nuevas a los modelos sociales y enfrentando las problemáticas que surgen de las estructuras injustas.

El otro artículo tendrá que ver con la práctica política que se deriva de una vida coherente atravesada por Dios. María José Torres profundiza en la mística horizontal, donde el encuentro trascendente se da en los cuerpos femeninos devueltos y despreciados por la cultura del dominio y del poder. En esa «proximidad», la humanidad, la creación y la historia van desvelando la experiencia radical del encuentro con Dios. Dios se muestra en el «no-lugar» y donde la dinámica de la mística establece las bases de la transformación de la realidad. Desde el ejemplo de Etty Hillesum, Torres desgana las claves de la relación de la mística y la política, el paradigma marco de la justicia de Dios. Etty Hillesum (Middelburg, 1914-Auschwitz, 1943) tuvo una vida breve pero intensa que terminó en el campo de exterminio polaco. A partir de sus pensamientos, Etty se siente partera de Dios en este mundo desde la vulnerabilidad y la fragilidad, aun en las condiciones más adversas.

La segunda parte está constituida por derivas de la relación entre interioridad y mundo. Una mística en movimiento nos provoca distintas preguntas sobre la vivencia cotidiana y su práctica en la misma. Mariola López Villanueva se pregunta cómo podemos liberar el don de la experiencia de Dios en la vida cotidiana, en medio de la ciudad, dentro de una cultura de la prisa y tecnologizada. Pilar Yuste reflexiona sobre la importancia de una mística integral, donde todo nuestro ser se oriente hacia Dios. En este sentido, se pregunta cómo podemos liberar la sexualidad de las mujeres como don y regalo e integrarla sin prejuicios ni restricciones en la experiencia de Dios. María Luisa Paret profundiza sobre la expresión celebrativa de la mística. Una liturgia vivida al estilo contemplativo es aquella que abre caminos hacia el encuentro con Dios. Posibilita que se dé la unificación entre lo personal y lo del

mundo, entre el símbolo y la interiorización de sus significados. Lo celebrativo de la mística en movimiento se centra en el Evangelio interiorizado, en la oración gozosa, en el silencio compartido. Pequeños instantes plenos de la comunión plena con Dios.

Sin duda es un trabajo coral que representa muchas facetas y matices de la mística de las mujeres, que buscan traslucir la luz de Dios en el día a día. En estos matices nos encontramos y enriquecemos, para que la búsqueda y el encuentro con Dios sean posibles.

Silvia Martínez Cano es doctora en Educación por la Universidad Complutense (Madrid), licenciada en Teología Fundamental por la Universidad de Deusto y máster en Artes Visuales y Educación por la Universidad de Barcelona. Artista plástica en clave feminista y religiosa (www.silviamartinezcano.es), es profesora de Artes y Educación en la Universidad Pontificia Comillas y en el Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca. Es, además, responsable del área de Pastoral en la Fundación Educación y Evangelio, de Escuelas Católicas. En la actualidad preside la Asociación de Teólogas Españolas.

Índice

	<i>Págs.</i>
Introducción (Silvia Martínez Cano)	5

PARTE I La experiencia mística

Mujeres creadoras de luz (Rosario Ramos)	15
Cómo el cerebro procesa las experiencias más profundas y configurantes	17
Procesos psíquicos y existenciales del ser humano	23
Procesos de encuentro entre materia y energía.....	41
Consecuencias	48
Mística y transformación de la realidad (Pepa Torres) ...	53
Del amor, del cuerpo y de la <i>pólis</i>	53
¿Qué tiene que ver la mística con lo social y con lo político?.....	58
Mística y política del cuidado	61
Etty Hillesum, genealogía femenina de la pasión por la vida y la resiliencia	64
Partera de sí misma y partera de Dios	67

El impacto de la mística: autoridad, empoderamiento y liderazgo (Silvia Martínez Cano)	77
La raíz de la autoridad.....	79
La espiritualidad, fuente de autoridad y vocación.....	83
Procesos para el empoderamiento	90
El cómo del liderazgo	100
Características del liderazgo femenino.....	104
Mujeres creyentes con autoridad en la Iglesia y en la sociedad	115

PARTE II

Mística y liderazgos cotidianos

Mística en la ciudad (Mariola López Villanueva)	123
Guías en el camino.....	125
Madeleine Delbrêl	127
Mística y sexualidad (Pilar Yuste Cabello).....	135
Sexualidad y religión	136
Éxtasis místico, orgasmo y cerebro	140
Un lenguaje común entre pueblos, religiones y personas.....	143
Útero, maternidad y divinidad	146
Mística y liturgia (María Luisa Paret).....	149
Mística y liturgia en relación.....	149
Nosotras, hijas amadas de Dios.....	156
Conclusiones: crear, sembrar y florecer. La pluralidad de la mística (Silvia Martínez Cano).....	159